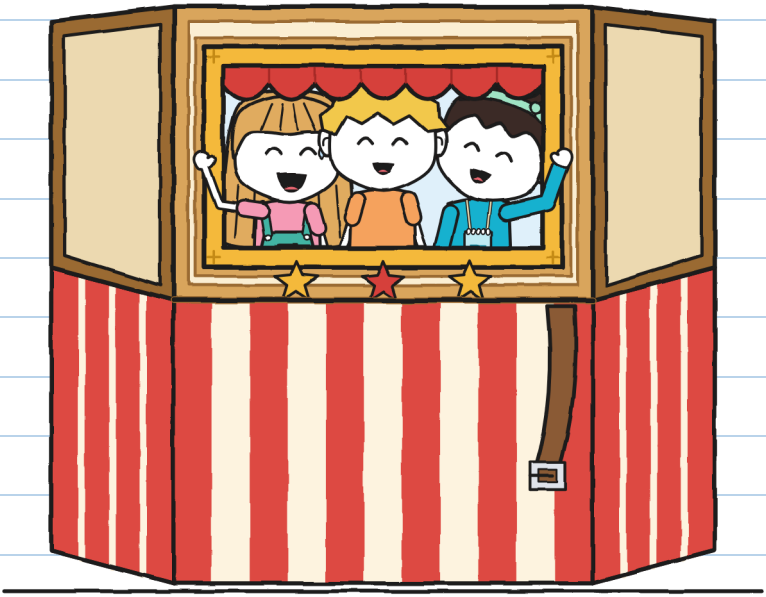
ENTREGAS IMPOSIBLES · 6

Un sitio para tres

LinguAula



(el cuaderno de Guni)

TALLA S
Nivel inicial · 7+

ENTREGAS IMPOSIBLES · 6
Un sitio para tres

Texto e ilustraciones: LinguAula

TALLA S · Nivel inicial · 7+

Primera edición: 2026

© 2026 LinguAula · info@linguaula.com

Fotocopiable libremente, para clase y para casa.

Sexto libro de la serie. Los anteriores: «Este paquete muerde», «No abrir antes del trueno», «Devuelto, por favor», «¡Aquí no, Miga!» y «Una tarta para dos».

LinguAula

Trabaja cada capítulo en linguaula.com



Se lleva entre tres. Yo ya tengo asa. —J.



Compartido. Cabemos. —J.

Si lo encuentras, devuélvelo plegado.

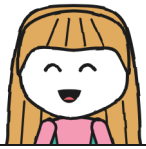


Este sello marca lo que solo pasa en el cuento. Los dragones de verdad no existen. Los paquetes no vuelven volando. Para un traslado de verdad, mira la página 76. —J.

QUIÉN ES QUIÉN



Guni. Mide en centímetros. Esta semana cuenta también otra cosa.



Julita. Se sabe el camino. Explicarlo es otro asunto.



Noa. Amiga de Julita desde antes. Mide en pasos: los lleva siempre puestos.



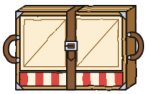
Irene. Lleva el taller de teatro. No dice por dónde: dice «alto».



Toño. De RAYO y de la tienda. Cronometra y no opina. Casi.



Mara. Presta el paquete. La caja no la suelta.



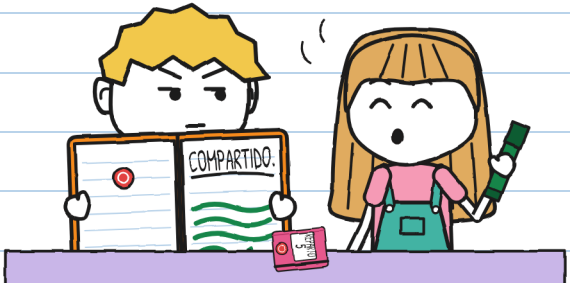
El n.º 6. Un teatro que cabe en una caja. Si nadie sujeta la correa, se abre donde quiere.



R. Remitente. Esta vez dejó una línea en un inventario.

CUADERNO DE REPARTO 6
de Guni

COMPARTIDO.



El cuaderno 5 acabó con dos agujas en un reloj. Este es naranja, como una mandarina. También lleva el sello de la tienda.

En la primera página escribí una palabra. Dejé media página libre, por si acaso. No estuvo libre ni un minuto.

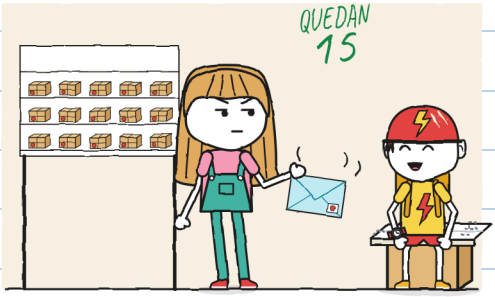
Yo he compartido la primera página con mi letra. —J.

CAPÍTULO 1

¿Por qué hacen falta tres?

El lunes salí del colegio. Julita me esperaba en el mostrador con un sobre en la mano. No era verde ni azul. Era turquesa y estaba cerrado.

—Lo ha traído el cartero. Pone «A la tienda Entregas Imposibles». Llevo un rato sin abrirlo.
—¿Cuánto rato?
—Veintiocho minutos —dijo Toño desde su caja, mirando el reloj—. Récord del barrio.

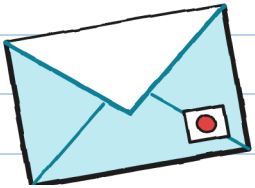


No era mío. Los sobres que no son míos pesan el triple. —J.

Mara lo abrió con una uña.

Soy Irene, la responsable del taller de teatro del centro vecinal.
Al poner al día el inventario he encontrado una línea:
«Teatrillo plegable: pendiente de recibir».
¿Lo tienen ustedes?
El sábado 31 es la gincana del barrio.
Si el teatrillo llega plegado a nuestro patio,
llevado por un equipo de tres, lo firmo allí mismo.
En el equipo de Noa hay sitio para tres y, de momento, solo está ella.

Julita: ¡soy yo! Ahora hago teatro.
Tráete a alguien que sepa de paquetes. –Noa



«Alguien que sepa de paquetes». Ese era yo. Me gustó «paquetes». «Alguien», menos.

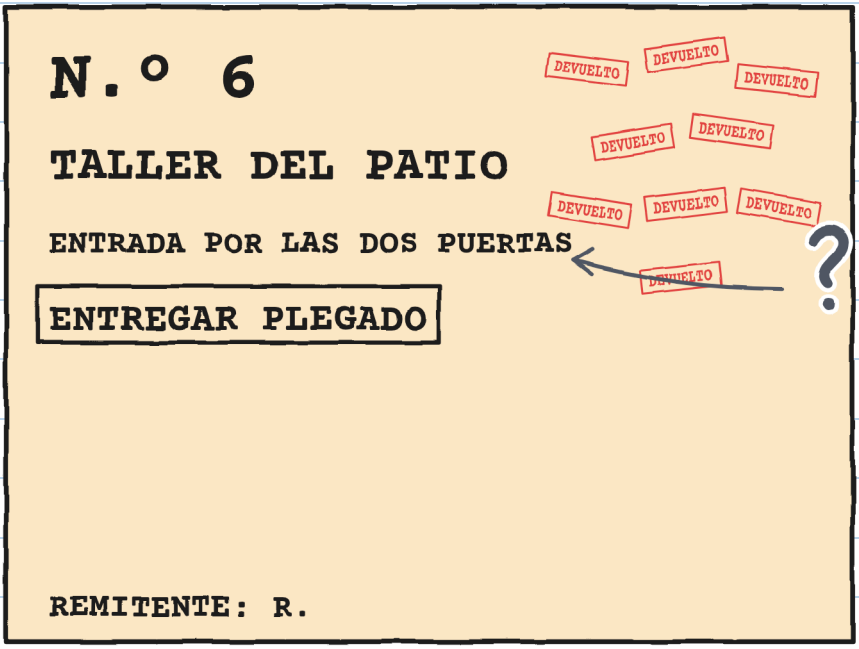
A las cinco llegaron Irene y Noa. Irene llevaba una carpeta, un chaleco con bolsillos y un silbato en el cuello. Noa llevaba una libreta colgada y un lápiz turquesa detrás de la oreja.

Julita y Noa se abrazaron mucho rato. Me dio tiempo a medirlo: once segundos. Yo me quedé a un lado con el cuaderno. Un cuaderno sirve también para eso: para tener algo en las manos.

—Este es Guni —dijo Julita—. Sabe de paquetes.
—Hola, Guni que sabe de paquetes —dijo Noa. Y apuntó mi nombre en su libreta.



Mara subió al taburete y bajó el n.º 6 de la balda, el estante. Una caja como todas.



—Nueve sellos —dijo Julita.
—«Las dos puertas» —leyó Noa—. ¿Qué dos puertas?

Irene no lo sabía. Mara, tampoco. Yo lo apunté con un signo de interrogación.

—Lo llevé nueve veces —dijo Mara—. Los lunes me abría el grupo de costura. Los miércoles, el coro. Los viernes, el ajedrez. «¿El taller? Aquí no es.» Nadie firmaba por un taller.
—El teatro ensaya en el patio —dijo Irene—. Allí no hay timbre.

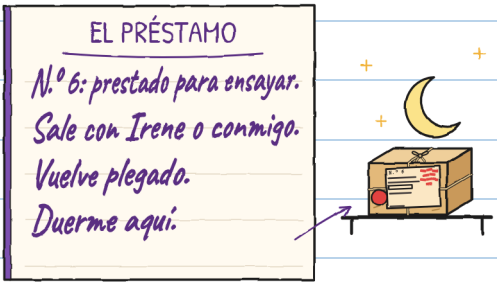
Irene abrió la carpeta y enseñó a Mara una hoja con sello.

—Ahora el taller está en el registro: «Taller de teatro. Responsable: Irene». Ya firma alguien.



—Ahora que hay quien firma, ¿por qué no lo lleva Mara en su caja? —preguntó Julita.
—En mi caja ya lo llevé nueve veces —dijo Mara—. Ahora las condiciones las pone quien lo recibe.
—Un teatrillo plegable es para llevarlo por las plazas —dijo Irene—. Mis niños tienen que poder con él por la calle. Si no pueden, no me sirve. Y no firmo lo que no me sirve.

—Eso lo oí en una panadería —dijo Mara. Apuntó las condiciones en su libro de entregas. La etiqueta se queda en la caja. La caja, con Mara.

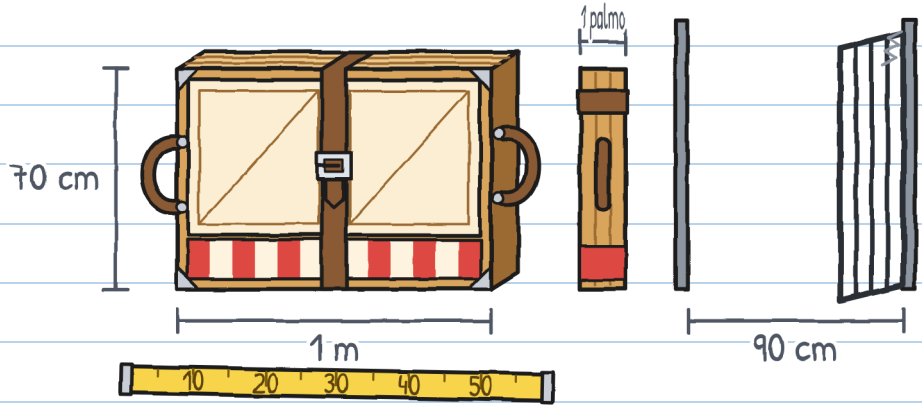


Duerme en su balda. Al amanecer no vuelve de ningún sitio. Sigue en nueve sellos. Lo pregunté. —J.

El martes fuimos al patio del centro vecinal. Se entra desde la acera por una cancela de hierro. Se cierra sola.

Mara puso la caja en el suelo y quitó la tapa. El teatrillo salió y creció, como el soporte de Elia. Yo ya no me asusto. Saco la cinta.

MEDIDAS DEL N.º 6

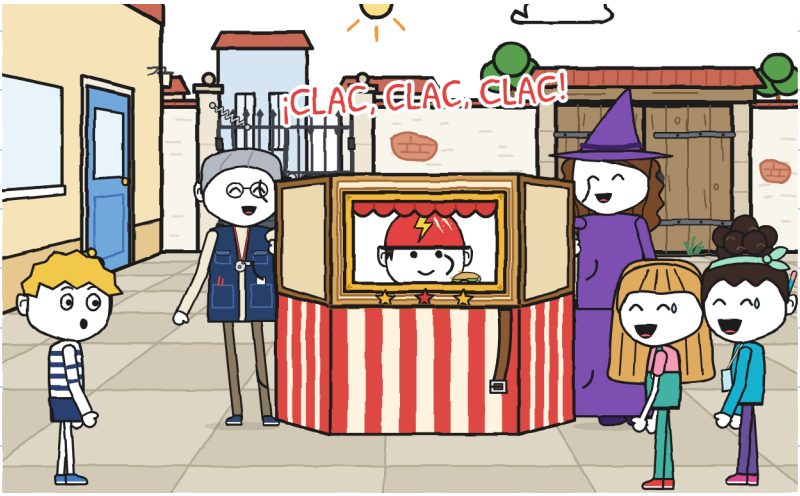


De lado, cabía por la cancela. Eso era lo fácil.

Irene quiso ver si estaba entero. Soltó la correa y giró el fardo. Los paneles se abrieron solos, por su peso: clac, clac, clac. Era un escenario con tres paredes, un telón corto y una ventana con marco al fondo.

Por la ventana se veía a Toño. Pasaba con un bocadillo. Tenía la boca llena y no pudo saludar.

—Está entero —dijo Irene—. Regla del taller: las manos, en las asas. Nunca en las bisagras. Y en cada giro, alguien sujeta la correa.



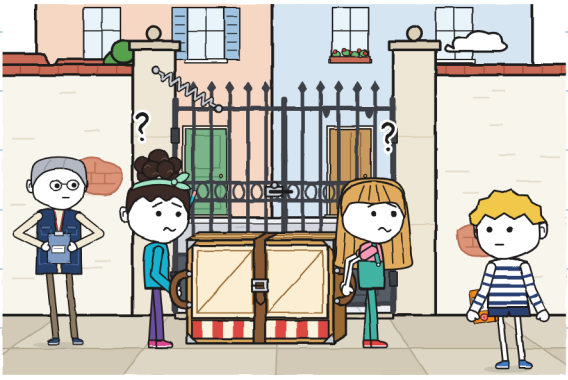
Irene y Mara lo plegaron y abrocharon la correa.

—Probamos nosotras —dijo Julita. Noa ya estaba en la otra asa.

Contaron hasta tres y lo levantaron. Pudieron. Dieron una vuelta al patio. Llegaron a la cancela. Estaba cerrada.

Julita la miró. Noa la miró. Tenían cuatro manos y las cuatro estaban ocupadas.

Yo estaba a dos metros, con las manos libres y un cuaderno.



Sujeté la cancela con la espalda. Pasaron. Irene apuntó algo en la carpeta.

Esa tarde inventé el aparato de este cuaderno.

EL MEDIDOR DE TRES

quién hace qué en cada tramo

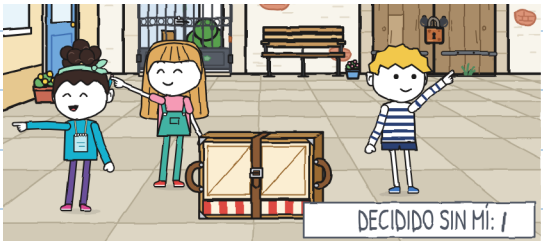
	CARGAR 	ORIENTAR 	ABRIR PASO 
patio, primer intento	Julita y Noa	Julita y Noa	
patio, segundo intento	Julita y Noa	Julita y Noa	Guni

Dos nombres repetidos y una casilla vacía: no se pasa. Con las tres llenas, sí.

Y apunté otra cosa, más pequeña: «Una cancela también la sujeta una piedra».

Faltaba entender la etiqueta.
—Las dos puertas son las dos hojas de la cancela —dijo Julita.
—Hay que abrir las dos —dijo Noa.
—Antes podemos medir la tapia —dije yo.
Señalamos los tres: Julita, la cancela; Noa, la sala; yo, la calle.
—Luego —dijeron las dos.

Fui yo solo. Detrás de la tapia encontré una cosa. Cuando volví, se reían de algo de cuando yo no estaba. Abrí la boca.
—Ya está decidido, Guni —dijo Julita—. Son las dos hojas.
Cerré la boca. Y el cuaderno.



Esa rayita la vi dos días después. Era mía. —J.

UNA HISTORIA, SEIS TALLAS

Hay seis tallas, de 3 a 16 años, y más de 20 lenguas. XXS, XS, S, M y L tienen las mismas páginas y los mismos dibujos. La XL es una novela. Solo cambia cómo se cuenta.

TALLA XXS · PRE-A1
GUNI ESCRIBIÓ UNA PALABRA Y DEJÓ SITIO. ¿VES LA PALABRA «COMPARTIDO»?

TALLA XS · A1
Escribí una sola palabra. Dejé media página libre. No duró libre ni un minuto.

TALLA S · A2
En la primera página escribí una palabra. Dejé media página libre, por si acaso. No estuvo libre ni un minuto.

TALLA M · B1
En la primera página escribí una sola palabra. Dejé media página libre, por si acaso. No duró libre ni un minuto.

TALLA L · B2
En la primera página escribí una sola palabra y dejé media página libre, por si acaso. No duró libre ni un minuto.

TALLA XL · B2-C1
Novela ilustrada · 13+

Niveles del MCER orientativos, para quien aprende español.

Cada uno en su talla. El mismo teatrillo. —J.

PARA FAMILIAS Y DOCENTES

Trabaja cada capítulo en linguaula.com